

LA INDEPENDENCIA DE UN GRAN ESPACIO

Una propuesta de investigación para el norte peruano

Susana Aldana Rivera
Cipca-Piura

El surgimiento del Perú como república es uno de los períodos que más han cautivado la atención de los historiadores peruanos. A una visión tradicional que la derivaba de un voluntarismo nacional, propio de una madurez política de un país mestizo, combinada con una percepción fraternalista de unidad americana -que habría sancionado la participación activa y (medianamente) armoniosa de los diferentes países en los mutuos procesos independentistas bajo la guía indiscutible de San Martín (sobre todo para el Perú) y de Bolívar-, se contrapuso violentamente en los años '70 una posición que sostenía la no-participación (que iba prácticamente desde la indiferencia hasta el obstruccionismo) de los peruanos, sobre todo de sus élites pro-españolas, en el proceso separatista. La independencia habría sido impuesta, concedida desde fuera, ante el peligro que implicaba la presencia de un bastión realista en el continente que pudiera servir de punto de reconquista del territorio hispano-americano ¹.

El debate fue arduo pese a que muy poco después -aunque de manera quizás muy concisa- Basadre (1973) delineó una historia crítica del proceso demostrando la participación activa y decisiva de los peruanos en su propia independencia. Pero los nuevos vientos historiográficos plantearon la redefinición de las posiciones tradicionales y las líneas de análisis de la independencia peruana. Y en ello, el contexto fue muy importante: el momento político peruano era peculiar; para legitimar las acciones de un gobierno militar y de facto se recreó un personaje histórico que, a manera de arquetipo, sintetizara el haber luchado por las reivindicaciones populares de un lado y, del otro, el haber cuestionado y tratado de liberarse del sistema que le había sido impuesto. Una etapa además, en que la masa y las clases populares se convirtieron en sujetos activos del estudio social; las rebeliones, las revueltas y los conflictos de clase fueron los temas predilectos de investigación.

Túpac Amaru II se convirtió así en el personaje central -cuasi mítico- de la vida e historiografía nacional. Pasó a ser un hito, el punto de flexión entre la opción reformista de las revueltas del XVIII y las separatistas de los primeros años del XIX. Su proyecto político indígena, interno y ecuménico, cuyo radio de acción fue el sur andino a partir del Cusco, se contrapuso al proyecto político criollo, de articulación externa y segregador del sector mayoritario indígena de la población, cuyo núcleo-rector era obviamente la capital, Lima. Proyecto que, a las finales, fue el que terminó imponiéndose y signó el posterior desarrollo republicano de la sociedad peruana.

Sin embargo, en este riquísimo debate ² -al que se podrían agregar nuevos aportes del momento ³- se dejó de lado la participación de cualquier otro espacio no vinculado al sur andino. El norte, por tanto, y a excepción nuevamente dicho de Basadre, que resaltó su participación clave en el proceso, pasó a ser caracterizado como “tranquilo” -por no decir pasivo- por contraposición al sur, donde una revuelta sucedía a otra. Y a los análisis dados se sumó además -dentro de la mejor tradición historiográfica peruana, el tratar de entender la independencia sólo a partir de lo que sucedía en este país, desarticulándola de la realidad del conjunto; finalmente se ha creído con firmeza en que de la suerte del Perú dependía la de Latinoamérica.

Se podría plantear que el norte del virreinato del Perú jugó un rol determinante en nuestro proceso separatista, a semejanza del norte neogranadino en el conjunto hispanoamericano. Mientras que de Venezuela surgiría una corriente libertadora que se proyectaría sobre todo el continente, incluido el Perú, y que sería la definitoria en el proceso independentista suramericano; el norte peruano elegiría, defendería y sustentaría la opción separatista hasta lograr la independencia.

Pero de poco sirven los estudios locales si buscamos pistas para el análisis regional. Aunque la independencia es un asunto reiteradamente presente en ellos ⁴ -por ejemplo en Piura es uno de los cuatro grandes temas que se estudian ⁵- en general la mayoría de los trabajos locales de lo que era ese antiguo gran espacio busca reconstruir los sucesos tal como pudieron haber sido: el mayor número de nombres de los participantes, la fecha, el lugar exacto -y si es posible hasta la hora- de la jura de la independencia. Y dentro de la línea es común la publicación de documentos desde la narración directa de los sucesos hasta cartas de libertadores, etc⁶.

Eso no significa que las figuras regionales no sean importantes; por el contrario, fueron ellos los agentes del proceso. Pero es necesario establecer un justo equilibrio entre su análisis y la trascendencia de esos personajes en

el panorama peruano de la independencia. En este trabajo, por ejemplo, me interesa más que nada señalar y reflexionar brevemente sobre un número de *sucesos* en el conjunto de la macrorregión surquiteña-norlimeña cuyo mayor análisis e investigación matizarían las perspectivas sobre el tema. Y aunque incido en una línea de corte más económica, hay que resaltar que en el complejo proceso de nuestra independencia se conjugaron un número de intereses: desde los más etéreos como el deseo de libertad y la creencia real en la igualdad de los pueblos; hasta los más concretos, los de la pura conveniencia a los de la simple supervivencia.

En todo caso, busco destacar la necesidad de investigar la independencia del norte y sus repercusiones en el conjunto nacional, borrando en definitiva esa bucólica visión de este gran espacio como sujeto pasivo del proceso.

EL NORTE EN EL ÚLTIMO TRAMO COLONIAL

Para la segunda mitad del siglo XVIII el norte es un gran espacio articulado a muy variados niveles, que rebasaba los límites virreinales y que se proyectaba sobre el sur de la gobernación de Quito. De Cuenca a Trujillo y de Guayaquil hasta Jaén y Chachapoyas, se había ido conformando a lo largo de la colonia una unidad socio-económica fuertemente cohesionada cuyos productos no-convencionales (cascarilla, tabaco, algodón, cacao, etc.) la hicieron saltar al primer plano de la escena económica virreinal peruana hacia mediados del XVIII ⁷.

Esta situación, no era exclusiva ni única de este gran espacio. Otras regiones del continente igualmente periféricas de la atención metropolitana en la primera etapa colonial, cobrarían importancia estratégica en el siglo XVIII; el mejor ejemplo es el caso del norte neogranadino. Si bien con la creación del virreinato de Nueva Granada se buscaría poner coto al fuerte tráfico comercial de los países europeos no -españoles dentro de los circuitos internos del mercado colonial hispanoamericano, activo y presente gracias al contrabando, es posible que también respondiera a un interés de la Corona por acceder a ese creciente comercio de productos no-convencionales y a los ingresos en metálico que ellos significaban. Recordemos la trayectoria de la Compañía Guipuzcoana y el tráfico del cacao ⁸.

En todo caso, y en el espacio de la macrorregión surquiteña-norlimeña, fue el continuo intercambio de productos el agente-cohesionador del gran espacio y, a fines del siglo XVIII, cuando el panorama español e internacional había cambiado, la ilustración había sentado sus reales y se comenzaba a dejar

sentir un incipiente liberalismo; la región contaba con un respaldo económico lo suficientemente sólido como para que su élite buscara (y de hecho lo hizo) tomar parte activa en la dinámica no sólo económica sino también política del virreinato ⁹.

No es de extrañar entonces que la élite norteña se haya consolidado en este siglo. Justo hacia la segunda mitad del XVIII es cuando aparece el grueso de titulados en el norte; poderosos mercaderes como el piurano por adopción, Miguel de Arméstar, tientan la compra de títulos. Nuevamente cobran importancia los grados militares y ya en la primera década del siglo XIX todos se afanan por resaltar su pertenencia a una milicia o a un escuadrón ¹⁰. Se cumple lo dicho sobre que, en el plano regional, el correlativo lógico a la bonanza económica es la afirmación en la sociedad colonial, mejor aún si se respalda con un título ¹¹.

Resaltemos que al menos en el plano local, la élite incluía -minoritariamente es cierto- a los nobles indígenas. Es bastante frecuente encontrarlos, trabajando diligentemente en las mismas actividades de los criollos, comerciando por mar a larga distancia (Callao-Panamá) productos de la tierra y también de Castilla, armando barcos hasta de mediano calado, etc ¹². Recordemos que estamos en una zona cuya población indígena se insertó muy rápido en el sistema español y, al parecer, de manera cualitativamente diferente que en el sur ¹³.

Incluso más aún, estamos frente a una población que, por la misma actividad predominante, está acostumbrada al constante movimiento e interrelación con otra gente; campo fértil para la difusión de noticias y también de las ideas ilustradas. La articulación interna no excluía sino que al contrario favorecía las vinculaciones con otros espacios, productos y mercados a los que se llegaba a negociar. Ir a Panamá era cosa cotidiana para los comerciantes norteños y quizás algo más raro era llegar directamente hasta el Realejo o Acapulco ¹⁴. Con las flotas y galeones en el siglo XVII y sobre todo con el tráfico regular del siglo XVIII, Panamá fue verdaderamente el corazón del comercio colonial; era el punto de encuentro que había entre norte y sur América y un puerto importante de arribo de mercaderes y productos peninsulares. Además y sobre todo, era el lugar de contacto con europeos no españoles, en particular mercaderes ingleses vía Jamaica.

En todo caso, tenemos que en el norte es *toda* la población -sin mayores segregaciones de raza ¹⁵- la que participa de las activas redes de comercio y circuitos mercantiles. Una población a la que afecta directamente la constante y creciente presión del estado español por controlar el sistema fiscal. La

respuesta generalizada de los norteños a las aduanas y a los diversos impuestos fue el contrabando. Sin embargo, siempre encontraremos en mercaderes norteños repetidas referencias a la mala situación económica; lo cual no deja de ser verdad: las actividades formales y dentro del sistema sufren una severa crisis mientras que las que se realizan al margen, no resienten tanto la situación. Las cosas cambiarían conforme el estado virreinal comience a intervenir con creciente éxito en ellas y esta presión se conjugue con un período de muy malas condiciones climáticas.

Pero ciertamente a ese elemento social debe sumársele la jerarquización de las diferentes ciudades de ese gran espacio de acuerdo a la función que desempeñaban en el conjunto ¹⁶. En ello fue determinante la producción, la extracción y la comercialización de esos productos no convencionales. A grosso modo y hacia mediados de la segunda mitad, Trujillo se erigía como cabeza administrativa de la intendencia del mismo nombre y colocaba bajo su influencia al sur de la vecina gobernación. Recordemos que el secretario del obispo Martínez de Compañón alguna vez echara de menos el que Trujillo no fuera Londres (García Vera 1989); comparación bastante significativa como para hacernos pensar en el movimiento económico que se estaba dando en esa época en esa ciudad. Por su parte, Piura y Loja fungían de ciudades bisagras entre la sierra y la costa; Cajamarca y Cuenca no sólo articulaban un *hinterland* ganadero sino que también eran ciudades productoras de textiles (obrajes de lana en la primera, y en la segunda, algodón procesado en los hogares) mientras que finalmente Lambayeque y Guayaquil, portadas de sierra, eran el corazón comercial de la intendencia la una, y la otra, de toda la macrorregión surquiteña-norlimeña y también de la gobernación de Quito ¹⁷.

En 1780, entonces, en ese año-hito de la historia colonial peruana, el norte se hallaba en situación económicamente estable, mientras que las relaciones e interacción de los diferentes sectores sociales era al parecer, bastante más fluida que en el sur. De hecho hubo revueltas, pero es bastante difícil encontrarlas registradas, puesto que fueron de un alcance netamente local y mixtas, tanto de criollos como de indígenas; no contamos con ninguna tipología y apenas con algún análisis ¹⁸. Sin embargo, no dejaría de estar presente en el imaginario de las autoridades el fantasma de Túpac Amaru. Baste ver las acusaciones contra Clemente Anto en Lambayeque y contra el *segundo tupamaro*, Andrés Chuquicusma ¹⁹.

Pero también es justo en este último tercio del siglo XVIII cuando comienza a cambiar el panorama. Otras regiones como Huánuco al centro o Cusco al sur, comienzan también a producir y comerciar alguno de esos productos no-

convencionales; los de mayor demanda: tabaco y cascarilla. Ya Humboldt señalaría que los bajos precios de la quinina en Huancabamba se debían más que al mal producto -o a su escasez- a la competencia de otras zonas (Vega Vélez 1992:28-32).

Tan sólo el cacao mantuvo su producción en el espacio guayaquileño pese a que el de Jaén era bastante aceptado en Lima. El mercado más importante en América era el mexicano, que hasta mediados del siglo XVIII había sido cubierto por el cacao venezolano; desplazado por la intrusa producción del Guayas, nunca pudo volver a recuperar su sitio. Señalemos que este producto era el elemento de intercambio que permitía el acceso al mineral de plata mexicano y que convertía a esa región en un apetitoso bocado para quien buscara un flujo seguro de dinero, llámese virreinato del Perú, libertadores en campaña o noveles repúblicas americanas.

Lo dicho tuvo gran significación para el virreinato del Perú y sobre todo para ese gran espacio surquiteño-norlimeño. La sólida base económica que supuso el cacao para Guayaquil le permitió erigirse progresivamente en un puerto competidor del Callao²⁰ y desplazar lentamente a Trujillo, si no en cuanto a cabeza de toda la macrorregión norteña, al menos de parte de ella. De no haberse dado la independencia, es probable que se hubiera escindido ese gran espacio surquiteño-norlimeño o se hubiera reorganizado de manera cualitativamente diferente, puesto que para la primera década del siglo XIX comienza a ser sensible una mayor relación comercial desde Piura hacia ese puerto del Guayas, mientras que Lambayeque y sobre todo Trujillo, tienen un puerto que despunta en Pacasmayo.

Pacasmayo es de hecho un puerto “intermedio”, de los que en general se sabe muy poco. Recordemos que en el norte, y hasta el siglo XVIII, Paita había sido el puerto tradicional, y que Chérrepe en Lambayeque y Huanchaco en Trujillo tan sólo habían fungido como pequeños puertos de atraque de navíos de poco calado y de balsas. Sin embargo, en la vuelta de este siglo y sobre todo hacia la primera década del XIX, tenemos en Pacasmayo un puerto de salida al *hinterland* de la región de Trujillo-Lambayeque. Es más que probable que su movimiento comercial justificara e impulsara un puerto bastante más cercano que el de Paita.

Ello resulta bastante interesante puesto que, por otro lado, la élite trujillana - y más diría la norteña- se había proyectado sobre la de Lima²¹. La institución mercantil más importante, el Tribunal del Consulado, se hallaba muy vinculado a los norteños; fuera directamente por tenerlos en su seno o porque numerosas relaciones comerciales estaban establecidas con esa zona. Lo cual

no significaba, sin embargo, que estos grandes mercaderes no rebasaran con mucho al norte, pero su base económica se hallaba en él. Recordemos por ejemplo la figura del trujillano Lavalle o la de los Elizalde ²².

Y no está demás remarcar que también la élite surecuatoriana estaba fuertemente vinculada a la norteña; no en vano la lógica de este espacio se sustentaba en una urdimbre de relaciones familiares, redes de comercio, establecidas sobre los circuitos mercantiles a lo largo de más de un siglo ²³. Como se ha dicho, no sólo estamos frente a un espacio cohesionado económicamente sino también articulado socialmente; punto importante a considerar para entender mejor las simpatías guayaquileñas y cuencanas por el Perú. Es más, da una perspectiva bastante diferente al interés de La Mar por anexar la sierra surecuatoriana al Perú ²⁴.

UN NÚMERO DE SUCESOS A PENSAR

Si bajáramos todo lo que hasta acá se ha dicho, hay un número de puntos que sería interesante que fueran investigados en relación al papel del norte en nuestro proceso de independencia.

Primero que nada, señalemos que es posible que esa “tranquilidad” norteña se explique por un proceso de consolidación económica de este gran espacio, en el conjunto virreinal, de ritmo diferente que en el sur.

Es un espacio común en el que la inestabilidad social de fines del siglo XVIII, que culmina con la independencia americana, expresa sin lugar a dudas la acumulación de contradicciones del sistema colonial. Y ésta es puesta sobre el tapete por una coyuntura de excesiva presión sobre las colonias (la implementación de las Reformas borbónicas), sobre todo en los polos de poder económico que coincidentemente nucleaban a la población nativa (sobre la que recae esa presión a las finales). Así, mientras que el sur andino con Potosí fue el polo económico más importante del siglo XVII y concentró la presión fiscal del Estado virreinal por obtener mayores retornos de mineral de plata en el XVIII, el norte neogranadino dejó de ser periférico a la atención de la metrópoli española justamente desde la vuelta del siglo XVII y sobre todo desde la primera mitad del XVIII; momentos en que comienza a incrementarse la negociación de esos productos no-convencionales y cuando la Corona busca poner coto a la presencia (mercantil) europea.

No creo que sea casual, entonces, que Túpac Amaru y Túpac Catari se levanten en el surandino y, poco después, se produzca la Rebelión de los Comuneros en el norte neogranadino ²⁵; es más, la intranquilidad de la

población esclava en Venezuela se manifiesta en un número tal de revueltas que le hace sostener a Izard que la segunda mitad del siglo XVIII es una “revolución permanente” (Izard 1987). Por el contrario, el norte del virreinato del Perú y en general el gran espacio surquiteño-norlimeño, se consolida como núcleo económico recién a mediados de la segunda mitad del XVIII. Por tanto, no es extraño que tan sólo en la vuelta de este siglo y primeros del siguiente, comiencen a darse un número de pequeñas revueltas de carácter local ²⁶, que, como hemos dicho, se generalice el contrabando y que sea este gran espacio el primero en optar decididamente por la independencia del Perú. Esa “tranquilidad” norteña respondería, en todo caso, a una presión más tardía sobre la población que, por otro lado, acostumbrada a una cierta autonomía, encontró otras vías de escape a la misma.

De lo dicho, tampoco llama la atención que Trujillo, como la cabeza administrativa de ese gran espacio y de los recursos que poseía -estuviera o no en proceso de escisión por el arrastre guayaquileño-, hubiera sido justamente el punto de llegada original de San Martín, el lugar donde pensaba establecer sus cuarteles y dirigir la campaña libertadora; sin embargo, su ubicación era poco táctica con respecto a la campaña que ya había iniciado Arenales en el sur (Vargas Ugarte 1971,IV:84, cap.IV).

Tampoco sorprende que Riva-Agüero se refugiara en esta ciudad norteña luego de sus problemas con el Ejecutivo y el golpe de estado de 1823. Es probable que esa misma vitalidad económica norteña del último tramo colonial, que le dio una capacidad de movimiento a su élite, aunque menoscabada y desorganizada luego del proceso independentista, le permitiera establecer un gobierno paralelo con el que puso en jaque al capitalino.

De allí la exigencia de Bolívar por conseguir la rendición de Riva-Agüero y el gobierno de Trujillo para emprender la campaña final por la independencia; no sólo debía reunir el poder político sino posiblemente también poder acceder a todos los recursos, sobre todo en momentos en que era crítica la escasez de dinero y grande la necesidad de avíos. Más aún, resaltemos que lo primero que hizo ese genial megalómano ni bien puso sus pies en esa ciudad norteña fue rebautizarla con su nombre; Trujillo fue Ciudad Bolívar entre 1824 y 1826.

Si pensamos en Lambayeque y en el rol mercantil que cumplía en el espacio de la Intendencia como puerto de entrada a la sierra y activo núcleo de intercambio costero, puede entenderse la rápida opción separatista de un

sector de su élite. A la creciente presión y la mayor eficacia del Estado en intervenir en las actividades que comenzaron a obstaculizarlas, se unió una creciente difusión de las ideas libertarias, si no entre toda la población, al menos en una parte del grupo dominante. Consideremos que ya en el año 1818 tenemos a don Juan de Iturregui actuando activamente a favor de la insurgencia: compra armas y las esconde en su casa-tina, funda la logia “White Star” después de un viaje por Jamaica, a semejanza de la que existía en la capital. Ni bien se iniciaron las acciones militares de los patriotas, se colocó a las órdenes de San Martín, apoyándolo con esas armas pertrechos y víveres ²⁷.

Y también sería interesante explorar el hecho que los tres núcleos mercantiles de ese circuito comercial norteño-norte (Lambayeque, Guayaquil y Panamá) no sólo optaran rápidamente por la independencia sino que además dos de ellos, los más grandes, tentaran convertirse -y de hecho uno lo logró- en repúblicas. Si como hemos dicho, Lambayeque era el núcleo comercial de la Intendencia de Trujillo, Guayaquil lo era de toda la macrorregión surquiteña-norlimeña (colocando bajo su esfera de influencia incluso a Lambayeque) y Panamá era el centro de operaciones mercantiles del norte del continente suramericano, bisagra entre el comercio entre Sur y Norteamérica y entre los mercaderes americanos y los europeos, sobre todo los ingleses gracias a su cercanía con Jamaica. Una “Llave del Reino” ²⁸.

No pienso que sea casual que Guayaquil fuera la primera ciudad en optar por la independencia de este lado del Pacífico norte, ni que Lambayeque fuera el segundo ni que muy rápidamente los siguieran todo el resto de este gran espacio.

Porque en verdad, esos dos núcleos tenían la capacidad de arrastrar a todo el resto de la macrorregión así hubieran áreas como Piura, algo más reacias a la separación. De uno u otro modo, Paita le había permitido participar del circuito comercial en torno a la ruta de la plata durante el siglo XVII y en el XVIII seguía teniendo un espacio dentro del circuito comercial -legal y más aún ilegal- de base diversificada. Ese puerto había sido siempre el más adecuado de toda la costa norte del Perú y es más que probable que los piuranos resintieran el surgimiento de otros puntos intermedios como Pacasmayo; les convenía mantenerse dentro del *status quo* que les aseguraba su preeminencia. Sin embargo, la región de Piura estaba prácticamente en el medio de esa compleja urdimbre social y mercantil del comercio norteño y sobre todo entre los dos polos de esta actividad; de no seguir con la tendencia general, quedaba rápidamente desvinculada de sus mercados tradicionales.

Chachapoyas fue la única región del conjunto que fue contra la corriente general y optó por la causa realista. Pero muy poco se conoce de esta región periférica dentro de ese gran espacio norteño como para poder aventurar alguna explicación. Sólo se puede resaltar su peculiaridad étnica; un espacio muy andino pese a que se ubica dentro de los límites de la ceja de selva ²⁹.

Pero en cuanto a Piura, la indefinición por la opción separatista no significa, sin embargo, que no hubiera quien la sostuviera y, en el momento dado, pudiera tomar las riendas del proceso. Uno de éstos, sin lugar a dudas, fue don Pedro de León y Valdez; personaje poco conocido, que era justamente el alcalde en 1820 y que fuera quien erigió todo el tinglado de la jura de la independencia piurana. No sólo cuenta con una muy amplia cultura sino que, a todas luces, comparte las ideas libertarias; es probablemente un liberal a ultranza. Como muchos de los grandes comerciantes piuranos en el último tramo colonial, mantiene una serie de contactos con Jamaica, es decir, con mercaderes ingleses ³⁰.

Y ciertamente esa influencia extranjera es un factor importantísimo que debiera ser estudiado con mucho mayor detalle; no en vano Miller llama al puerto de Paita, “Pequeña Jamaica” (Lofstrom, en prensa). Aunque el factor mercantil como determinante del proceso de independencia suramericana ha sido dejado de lado, no se puede negar la evidencia: el contacto con europeos no-españoles aumenta progresivamente desde la vuelta del 800 y en estas tierras, es el comercio el que lo motiva.

En los primeros años del siglo XIX, las autoridades piuranas se quejan cada vez con mayor frecuencia del número de barcos extranjeros que llegan a las costas de la región y entran directamente en tratos con la gente. No valen las amenazas ni las confiscaciones de productos; se continúa con el activo comercio. Mercaderes de las trece colonias inglesas recién independizadas, negociando con artículos de la tierra, harina, trigos, cordobanes; e ingleses también con éstos, pero sin dejar de lado su rubro principal, los textiles. Y claro está que junto con la mercadería trafan una forma distinta de comerciar que respondía a una forma igualmente distinta de pensar el mundo.

Probablemente la presencia numerosa de extranjeros, ingleses sobre todo, pero también franceses, en las luchas por la independencia americana, responde a una extraña mezcla de los más altos ideales con los más concretos intereses económicos. Muchos vinieron a luchar por la libertad, pero también muchos otros buscaron insertarse en la vida económica local, más que nada en el comercio. Pensemos en las numerosas casas inglesas y francesas que se

asientan en Piura y en el país en general ni bien se proclama la República. No creo que sea simple casualidad que en Paita se establezcan consulados de diversos países en la primera mitad del siglo XIX.

El proyecto político criollo que termina estableciéndose no es homogéneo. Sería necesario investigar si es viable afirmar que a una facción costeña, entretejida con la élite mercantil limeña-norteña, liberal en un primer momento -cuando aún no se sabía a ciencia cierta las consecuencias de esa posición-, proteccionista poco después de proclamada la República -ante la riada incontenible de mercaderes extranjeros³¹-, se enfrenta una facción "serrana", en realidad sureña, reacia al cambio del *status quo* inicialmente, convertida en liberal a ultranza después³². Compleja situación que se habría conjugado con el enfrentamiento por el poder político y la preeminencia económica que signaría los primeros años republicanos.

En todo caso, el norte peruano participa decididamente del proceso independentista aunque no haya sido teatro de las operaciones militares. Una conjunción de intereses e ideales lo contrapuso al sistema colonial dentro de un proceso general a toda hispanoamérica; su opción separatista y el apoyo a la causa insurgente fue decisiva en el complejo proceso que comenzara a desenvolverse desde fines del siglo XVIII y que culminara con nuestra independencia. □

Notas

1. Lo dicho es por cierto un lugar común. La primera posición predominó entre los '40 y los '60; la segunda sobre todo sostenida por Bonilla y Spalding (1982). Una excelente ubicación del debate con relación a la historia peruana en Flores Galindo, "Independencia y Revolución" en Flores Galindo (1987).
2. Baste ver la compilación de Flores Galindo (1987) para tener una visión del asunto.
3. Estoy pensando en el trabajo de Celia Wu Brading (1991) que reivindica y demuestra la participación de peruanos en los ejércitos independentistas.
4. Considérese que es el momento en que nace la República y tiene que dejarse sentada la participación leal y activa en el proceso para legitimar el ser parte -importante- de la misma.
5. Los otros tres son: los tallanes, la fundación de Piura y Grau en la Guerra con Chile.
6. Aquí la lista podría ser muy amplia. Como ejemplo baste Rebaza (1971) y Dunbar Temple (1971) ensayando un primer análisis; como también lo hace Espinoza ([1984]).
7. Anteriormente he trabajado este espacio y como engloba un conjunto de regiones bastante bien definidas del sur de la audiencia de Quito y del norte de la de Lima, lo llamé macrorregión surquiteña-norlimeña. Cfr. Aldana (1992a).
8. Para una historia general de Venezuela, bastante interesante, véase Izard (1987). El

trabajo de Langue (1991) establece las características del proceso venezolano. Sería interesante evaluar las grandes semejanzas con el caso piurano.

9. Al respecto, ver *García Vera (1991); aunque no comparto del todo su visión.*

10. Esto se generaliza asombrosamente después de los sucesos de 1809. Es interesante por ejemplo cómo Juan F. del Arca se presenta simplemente como tal en un juicio de 1809, mientras que en uno de 1814 encabeza sus escritos con Juan F. del Arca miliciano distinguido (ADP I.o. 31 [587] 1809).

11. Para la importancia del ejército como factor de afirmación social, ver *Marchena Fernández (1988).*

12. Tomemos el caso de Pedro Gómez y su mujer Isabel Lupu quienes negociaban con aguardiente (120 botijas) y se negaban a pagar la alcabala dada su condición de indígenas y noble, "...debo gozar de la regalía de mi fuera y naturaleza". (ADP Co. 34 [724] 1767). No resulta poco común encontrar referencias a indígenas y mestizos que dirigen barcos y trafican en los circuitos comerciales.

13. Una zona apasionante para quien se interesa en la etnohistoria es sin lugar a dudas Lambayeque. Aunque no se niega en modo alguno la explotación y los malos tratos para con la población indígena, de hecho el comportamiento de los nativos norteños pareciera peculiar frente a lo que se conoce en el sur.

14. La figura era, al parecer, el comerciante que viajaba y al que se le encargaba la compra de artículos específicos: desde un esclavo hasta un variado número de efectos. Como en el juicio entre Juan Manuel León y Nazario García: el primero entregó un dinero al segundo para la compra de efectos. Al no hallarlos en la plaza, García compró otros efectos y se los trajo; productos que León se negó a recibir pues no había sido lo que él le solicitara (ADP I.o. 24 [428-A] 1804). Grandes comerciantes piuranos como Vicente Fernández de Otero negociaban hasta México (Cfr. el testamento de su cuñado Baltazar Ruiz Martínez (ADP Not. Farfán de los Godos p. 154: 29v, 1794).

15. Al menos en los documentos norteños recién se percibe una visión del indígena como ser inferior hacia el 1800, tras la segunda oleada de inmigración española. Hasta ese momento, son los mismos indígenas los que echan mano a los argumentos sobre su inferioridad en los litigios y no los criollos; al contrario, se empeñan en que sean tratados igual que ellos. (Ver la nota 13; el administrador de las Reales Alcabalas señalaba que "el privilegio de su naturaleza sólo sirve para los frutos de sus labores pero no (...) a trato de mercadería."

16. El tema ha sido más intensamente trabajado en Aldana (1992b).

17. Téngase en cuenta que pese a todos los esfuerzos de los quiteños nunca pudieron llegar a erigir otro puerto de salida a sus productos distinto de Guayaquil (y esto incluso hasta nuestros días).

18. En su trabajo sobre las revueltas del norte, O'Phelan (1979) registra sobre todo las de Cajamarca y Lambayeque; muy pocas encuentra en Piura. Díez (1992) señala un mayor número, pero sobre todo para la vuelta del siglo XVIII. Una muy interesante es la revuelta encabezada por don Juan del Barco y don Esteban Guerrero en Huancabamba (1737) y que no enfrenta el corregidor Montero para evitar "... un escándalo que según los aspectos puede ser peor que el de Cochabamba" (ADP Co. c.o. 27[549] 1737).

19. *Indígena de Lambayeque, se enfrenta con Pedro de Estella por unos terrenos del común en que éste había construido su casa-tina. El caso es interesante: Anto al parecer tiene una trayectoria como rebelde y levantisco y por supuesto se le señala como seguidor de Túpac Amaru (AGN.RA. 302[2711] 1791). El segundo caso es mencionado por Diez (1992:84).*

20. *Hacia 1810 es patente este hecho. Cfr. Palomeque (1979).*

21. *García Vera (1991) piensa que el grupo dominante trujillano desplazó al de los limeños de la escena virreinal. Para mí, no es nada fácil separar la élite mercantil norteña en función a una ciudad y, por otro lado, más que desplazarlo, yo diría que lo revigorizó. Una élite capitalina conformada en el siglo XVII gracias al tráfico del mineral de plata potosino se entremezcló con una emergente, de base mercantil, en el XVIII. Sólo una mayor investigación dará luces al punto.*

22. *Al momento de la independencia, Juan Bautista Elizalde (pariente?) se hallaba en Paita y al menos una rama de la familia se asentó en Guayaquil. Con respecto a Lavalle, ver la tesis de Mazzeo (1992).*

23: *Sobre este punto ver Aldana (1992a).*

24. *De hecho hubo sectores de la élite cuencana que tuvieron interés por anexarse al Perú y que apoyaron a La Mar. (Comunicación personal, S. Palomeque).*

25. *Sería muy interesante un estudio comparativo de ambas revueltas. Sobre la rebelión de Túpac Amaru, la bibliografía es muy abundante; baste el trabajo de O'Phelan (1988) que la contextualiza en un panorama amplio. Respecto a la de los comuneros de Zipaquirá, ver el trabajo clásico de Phelan (1980).*

26. *En 1804, por ejemplo, las autoridades señalan la "...conmoción popular de algunos de estos pueblos [de indígenas] por seducción de los de Lambayeque." (ADP I.o. Varios 56 [s.n.] 1804). Por la sierra de Piura hay alrededor de 16 revueltas entre 1790 y 1815; un análisis de ellas en Diez (1992:85).*

27. *Sobre la vida de Iturregui, véase Byrne Valcárcel (1974).*

28. *En el siglo XVII se conocían con tal nombre a los puntos claves de entrada a las Indias. Ver Zapatero (1964).*

29. *Chachapoyas se rebela contra los insurgentes y apoya a los realistas (Cfr. Vargas Ugarte 1971: Cap. V). Quizás un caso semejante al de los iquichanos en Ayacucho, tema en estudio por C. Méndez.*

30. *Cfr. el testamento de León (ADP I.); su ubicación política en el Cabildo de Piura se ha tomado de Aldana/Ramos: Listado de las autoridades coloniales de Piura (Ms). Y con respecto a su actuación en la jura de independencia, ver por ejemplo, López Albújar (1916).*

31. *Aunque este punto no está aún estudiado para el Perú, en el caso del norte hemos visto que es posible hacer una semejanza con Venezuela. La élite mercantil venezolana rechaza rápidamente la presencia de comerciantes extranjeros que la desplaza de los circuitos que tradicionalmente había manejado (Cfr. Vásquez de Ferrer 1991). Pienso que cosa parecida sucede en Piura y el norte; una élite consolidada que pierde el control de los circuitos de comercio frente a una nueva forma de comerciar de los europeos.*

31. Los trabajos de Gootenberg señalan justamente al norte como proteccionista frente a un sur liberal. Véase sobre todo Gootenberg (1991).

BIBLIOGRAFÍA

ALDANA RIVERA, Susana

1992a Los comerciantes piuranos (1700-1830). El soporte humano de una región económica. Tesis (Mg. Historia). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

1992b *Antiguo Gran Espacio. La unidad socio-económica surecuatoriana-norperuana*. Piura: Cámara de Comercio.

BASADRE, Jorge

1973 *El azar en la historia y sus límites*. Lima: P.L. Villanueva.

BONILLA, Heraclio (et al.)

1982 *La Independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

BYRNE VALCÁRCEL, René

1974 *El prócer Juan Manuel Iturregui*. Lima: Editorial Labor.

DIEZ HURTADO, Alejandro

1992 "El poder de las varas. Los Cabildos de Piura a fines de la colonia", *Apuntes* (Lima) 30:81-90.

ESPINOZA, César.

[1984] *Economía y sociedad en la costa norte. El significado de la independencia de Piura 1780-1830*. Piura: CIPCA.

FLORES GALINDO, Alberto (Comp.)

1987 *Independencia y revolución: 1780-1840*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2t.

GARCÍA VERA, José Antonio

1989 *Los comerciantes trujillanos (1780-1840)*. Lima: Artex Editores.

1991 *Los comerciantes norperuanos y el poder político (1796-1836)*. Lima: Universidad de Lima.

GOOTENBERG, Paul

1991 "North-South: Trade Policy, Regionalism and Caudillismo in Post Independence Peru", *Journal of Latin American Studies* () 23/2: 273-308.

- IZARD, Michel
1987
Tierra Firme. *Historia de Venezuela y Colombia*. Madrid: Alianza Editorial.
- LANGUE, Frédérique
1991
“Orígenes y desarrollo de una élite regional. Aristocracia y cacao en la provincia de Caracas”, *Tierra Firme* (Caracas) 9/9:143-161.
- LOFSTROM, William
(en prensa)
Outpost of the Empire. The Impact of the New England Whaling Fleet on the Socio-Economic Development of Northern Peru, 1832-1865. Connecticut: Mystic Seaport Museum. (En prensa).
- LÓPEZ ALBUJAR, Enrique
1916
La proclamación de la Independencia en Piura. Piura: Tipografía e Imprenta El Tiempo.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, José
1988
“Ejército y cambio social en la América de fines del XVIII”, en *La América española en la época de las Luces*: 59-96. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- MAZZEO, Cristina
1992
Las estrategias de un mercader criollo peruano en el marco del Comercio Libre. José Antonio de Lavalle y Cortés, conde de Premio Real, 1776-1815. Tesis (Mg.Historia). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- O’PHELAN, Scarlet
1979
“El norte, las revueltas anticlericales del siglo XVIII”, *Historia y Cultura* (Lima) 12:119-135.
- 1988
Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia 1700-1783. Cusco: Centro de Estudios Regionales Bartolomé de Las Casas.
- PALOMEQUE, Silvia
1986
“Historia económica de Cuenca y relaciones regionales”, *Revista del Archivo Nacional de Historia. Sección del Azuay* (Cuenca) 2.
- PHELAN, John L.,
1980
El Pueblo y El Rey. La revolución comunera en Colombia, 1781. Bogotá: Carlos Valencia Eds.

LA INDEPENDENCIA DE UN GRAN ESPACIO

- PUENTE CANDAMO, José Agustín de la
1986 *Teoría de la Emancipación del Perú*. Piura: Universidad de Piura.
- REBAZA, Nicolás
1971 *Anales del Departamento de La Libertad en la guerra de la Independencia*. Trujillo: Edigraf.
- TEMPLE, Ella D.
1971 *La independencia de Piura*. Piura: UDEP.
- VARGAS UGARTE, Rubén
1971 *Historia General del Perú*. Lima: Milla Batres, 10t.
- VÁZQUEZ DE FERRER, Belén.
1991 "La élite marabina: contradicciones y acuerdos presentes en años de definiciones políticas, 1810-1830", *Tierra Firme* (Caracas) 9/9: 144-161.
- VEGA VÉLEZ, Manuel
1991 *Humboldt en el Perú. Diario de Alejandro de Humboldt durante su permanencia en el Perú*. Piura: CIPCA.
- WU BRADING, Celia
1991 *Generals and Diplomats. Great Britain and Peru (1820-1840)*. Cambridge: Center for Latin American Studies, University of Cambridge.
- ZAPATERO, J.M.
1964 *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*. Barcelona: Instituto de Cultura Puertorriqueña.